

El Pilar de Zaragoza. Del proyecto a la realidad

Javier Ibáñez Fernández y Jorge Martín Marco
(coords. y eds.)



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
CABILDO METROPOLITANO DE ZARAGOZA
FUNDACIÓN TERESA DE JESÚS

El Pilar de Zaragoza. Del proyecto a la realidad

Javier Ibáñez Fernández y Jorge Martín Marco
(coords. y eds.)

Zaragoza, 2025

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Javier Ibáñez Fernández y Jorge Martín Marco (coords. y eds.)

© De la presente edición: Prensas de la Universidad de Zaragoza
Cabildo Metropolitano de Zaragoza
Fundación Teresa de Jesús

1ª Edición 2025

Cubierta: Ventura Rodríguez: *Proyecto para el alzado de la fachada oriental del Pilar* (fechado en Madrid el 6 de agosto de 1761). Detalle. Zaragoza. A.C.P., Trazas y planos, 22_11.

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas,
c/ Pedro Cerbuna, 12, 50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es • <http://puz.unizar.es>

Cabildo Metropolitano de Zaragoza
Plaza de la Seo, 4, 50001 Zaragoza
cabildo@cabildodezaragoza.org • <http://catedraldezaragoza.es>

Fundación Teresa de Jesús
Ronda Hispanidad 10, 50009 Zaragoza, España. Tel. 976 467 378
info@fundaciontj.org • <https://fundaciontj.org>

ISBN: 979-13-87705-06-0
Depósito Legal: Z 367-2025

Impreso en España
Maqueta e Imprime: Cometa, S.A.

*A Valentina, Mencía, Beltrán y Gadea,
por tantos ratos robados*

Índice

Presentación. Carlos Manuel Escribano Subías	9
Hacia un mejor conocimiento del Pilar. Javier Ibáñez Fernández y Jorge Martín Marco	11
La iglesia y claustro de la colegiata de Santa María la Mayor y del Pilar: un conjunto desaparecido. Olga Hycka Espinosa	19
Destruir para construir. Del ámbito colegial de Santa María a la catedral del Pilar. Ester Casorrán Berges y David Mercadal Cuesta	45
El <i>nuevo</i> Pilar de Zaragoza: contexto histórico y promotores del templo mariano a finales del siglo XVII. Daniel Ochoa Rudi.....	97
Entre Zaragoza y la Corte (con Roma y Nápoles al fondo): la definición arquitectónica del Pilar (1669-1725). Javier Ibáñez Fernández y Jorge Martín Marco.	131
De regreso a los dibujos de la basílica del Pilar. Fernando Marías.....	363
Origen y resolución del proyecto de Ventura Rodríguez para la basílica y Santa Capilla del Pilar de Zaragoza. Ricardo Usón García	395
El escultor Carlos Salas en el Pilar de Zaragoza. Ana M ^a Muñoz Sancho	447
Le molte vite del coro ligneo del Pilar di Saragozza: conservazione, spostamenti e nuove disposizioni. Rita Tolomeo	473
Ecos de la construcción de la basílica del Pilar de Zaragoza: <i>una fábrica que sirviese al mundo de nuevo exemplar</i>. Yolanda Gil Saura	493
Fuentes y bibliografía	514

Presentación

El Pilar de Zaragoza constituye, sin lugar a dudas, uno de los monumentos más “conocidos” de nuestra tierra, pero esa popularidad, incuestionable, no implica que lo conozcamos bien. De hecho, debemos reconocer con humildad que es mucho lo que continuamos sin saber sobre el edificio que ha llegado hasta nosotros, y que, levantado a orillas del Ebro, en el corazón mismo de la ciudad que habitamos, sigue desafiando el paso del tiempo.

En buena medida, este libro nace con la voluntad de revertir esta anomalía, y conforme a un índice perfectamente definido, arranca del templo primitivo para analizar la construcción medieval, su derribo y desaparición; expone las claves políticas, culturales y religiosas del contexto histórico en el que se planteó la construcción del nuevo edificio; explica el proyecto ideado por Francisco de Herrera *el Mozo*, con los problemas que surgieron durante la ejecución de las obras y las soluciones que trataron de articularse para superarlos, hasta concluir con la propuesta de redefinición arquitectónica desarrollada por Ventura Rodríguez, y todo ello, sin olvidar otras cuestiones de vital importancia, como la decoración escultórica de la Santa Capilla, el coro líneo, y el impacto que produjo el proyecto en el medio artístico hispano en el curso mismo de su definición y materialización últimas.

Para ello, sus autores se han sumergido en los archivos, han analizado de cerca los bienes objeto de estudio, y han intentado cohonestar los datos exhumados en los primeros con los proporcionados por los segundos, de acuerdo a una metodología que permite avanzar, con seguridad y firmeza, en el conocimiento del rico Patrimonio que nos han legado los siglos. En este sentido, sus trabajos consiguen explicar el Pilar, nuestro Pilar, como una larga suma de empeños, tanto individuales, como colectivos, que se han ido sucediendo sin solución de continuidad a lo largo del tiempo, reflejando una dilatada historia compartida, que nos une —y nos define— como sociedad.

Estamos convencidos de que el estudio y la investigación nos permiten aproximarnos, conocer mejor, y valorar nuestro Patrimonio. Además, consiguen proporcionarnos unos fundamentos sólidos desde los que poder abordar con suficientes garantías de éxito otras actuaciones, como la divulgación, seria y rigurosa, de sus valores culturales; su conservación y restauración —su preservación para las generaciones futuras—, y desde luego, su gestión como activo para el desarrollo de nuestros territorios y sus habitantes.

Tratándose del Pilar, y atendiendo a la coyuntura, realmente excepcional, ante la que nos encontramos, todas estas medidas constituyen auténticos retos. No en vano, en el momento de escribir estas líneas, se están iniciando los trabajos de adecuación

y reforma del edificio, nacido de la devoción —y de los esfuerzos— de las generaciones que nos han precedido; unas actuaciones, absolutamente necesarias, que se inscriben dentro de un horizonte mucho más amplio y ambicioso, marcado por el bimilenario de la Venida de la Virgen, que habrá de celebrarse en el 2040.

Son muchos —e importantes— los desafíos que tenemos por delante, pero tal y como reflejan los trabajos reunidos en este libro, surgido de una proficua colaboración con la Universidad que deseamos continuar manteniendo en el largo camino por recorrer, cuando se comparte un mismo objetivo, y se aúnan esfuerzos por conseguirlo, resulta mucho más factible alcanzarlo, por muy complicado que parezca *a priori*.

Carlos Manuel Escribano Subías
Arzobispo de Zaragoza

Hacia un mejor conocimiento del Pilar

Javier Ibáñez Fernández* y Jorge Martín Marco**

En nuestras disciplinas, la Historia del Arte y la Historia de la Arquitectura, tendemos a pensar, erróneamente, que todo está estudiado. Máxime, cuando nos encontramos ante monumentos de una especial relevancia, como es el caso del Pilar. Este pensamiento, que consigue desanimar y desalentar a no pocos estudiantes, cuando, una vez terminado el Grado, tienen que decidir hacia dónde encaminar sus carreras investigadoras, no puede resultar más equivocado y dañino. La experiencia nos dice que, cuando iniciamos cualquier investigación, tenemos que arrancar, en muchas ocasiones, desde cero, o lo que es peor, teniendo que dedicar una parte considerable —y desde luego, insospechada— de nuestros esfuerzos a “desfacer entuertos” creados y arrastrados, sin crítica alguna, por la historiografía.

En este caso, no es exactamente así. El Pilar ha sido objeto de interés de muchos eruditos y estudiosos antes de que decidiéramos centrar nuestra atención en él. No obstante, sí que debemos reconocer que en todas nuestras tentativas de aproximación al monumento nos encontrábamos con interrogantes, dudas, lagunas, contradicciones, e incluso errores, que complicaban el avance de cualquier investigación. Tal y como nos hizo notar Joaquín Bérchez, Catedrático de Historia del Arte de la Universitat de València, hace ahora más de diez años, se imponía la necesidad de afrontar la realización de un estudio en profundidad que permitiera conocer el complicado proceso de definición arquitectónica del Pilar y sus primeras fases constructivas para poder valorar mejor la importancia —y el impacto— que tuvieron los diseños realizados para el templo; los debates generados en torno a los mismos, y en última instancia, al edificio finalmente construido, en el contexto de la arquitectura, ya no solo aragonesa, sino española, de la Edad Moderna.

La necesidad de avanzar en el conocimiento del monumento para poder afrontar con garantías su restauración —apenas iniciada cuando se redactan estas líneas—, así como el horizonte del bimilenario de la Venida —que habrá de celebrarse en el 2040—, parecían subrayar, todavía más, la necesidad de acometer una investigación seria y rigurosa sobre el Pilar, y decidimos comenzar la andadura aprovechando la extraordinaria plataforma ofrecida por el Grupo Traza (Grupo de Inves-

* Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investigador Principal (IP) de TRAZA. Grupo de Investigación en Arte Medieval y Moderno del Gobierno de Aragón (H33_23R). ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9671-2947>.

** Doctor en Historia del Arte. TRAZA. Grupo de Investigación en Arte Medieval y Moderno del Gobierno de Aragón (H33_23R).

tigación en Arte Medieval y Moderno en Aragón, del Gobierno de Aragón), en el que trabajamos y compartimos objetivos de estudio, investigadores vinculados al ámbito universitario y académico, junto con los encargados de los Archivos Capitulares de Zaragoza.

Tras la convocatoria de unas primeras Jornadas de estudio, que sirvieron para establecer el estado en el que se encontraban las investigaciones sobre el Pilar, así como para determinar las líneas de trabajo que interesaba explorar, o continuar desarrollando,¹ afrontamos, ahora, la publicación de este volumen, en el que aspiramos a ofrecer una explicación cabal sobre el complicado proceso que habría de saldarse con la sustitución del complejo colegial conformado en torno al Pilar a lo largo de toda la Edad Media, y buena parte de la Edad Moderna, por el nuevo templo —con dignidad catedralicia desde la unión de cabildos decretada mediante la bula *In apostolicae dignitatis* (1676)— que ha conseguido llegar hasta nuestros días. En él participan profesores de reconocido prestigio, capaces de situar el objeto de estudio en horizontes amplios, junto a otros investigadores, sin duda, más noveles, que, sin embargo, habiendo optado por dedicar sus respectivas Tesis doctorales al templo, a los órganos colegiados encargados de su gobierno, a su dotación o a su ornato, han logrado contribuir, de manera decisiva, a la gran renovación que se viene observando en los estudios sobre el edificio y los bienes atesorados entre sus muros, sobre todo, de unos años a esta parte.

Así, de acuerdo a un índice cuidadosamente establecido, el volumen comienza con una aproximación al aspecto que fueron adquiriendo la iglesia, dedicada a Santa María —Santa María la Mayor—, y el claustro en el que se veneraba el Pilar, desde que la ciudad pasó a manos cristianas, en los albores del siglo XII, hasta que se apostó por sustituir todo el complejo generado a base de construcciones, ampliaciones y reformas, siguiendo un ritmo de crecimiento casi orgánico, por un edificio de nueva planta, una vez superado el ecuador del siglo XVII. Para ello, se ha contado con la inestimable colaboración de Olga Hycka Espinosa, que consagró la realización de su Tesis doctoral a este tema, y ha continuado investigando sobre el mismo desde entonces.²

El libro también ofrece, además, una primera aproximación a la topografía del resto del ámbito colegial, con la identificación y ubicación sobre el plano del con-

¹ Organizadas por el Grupo Traza, y contando con el respaldo del Vicerrectorado de Política Científica, la Facultad de Filosofía y Letras, y el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza; el Comité Español de Historia del Arte; el Ayuntamiento de Zaragoza y el Cabildo Metropolitano de Zaragoza, las Jornadas, se celebraron en Zaragoza el 18 y el 19 de abril de 2024.

² Su Tesis doctoral [HYCKA ESPINOSA, M^a Á. (O.), *Expresiones culturales y artísticas en torno a la devoción de Nuestra Señora del Pilar. 1434-1695*, Tesis doctoral dirigida por Jesús Criado Mainar y María del Carmen García Herrero, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2017], ha dado lugar a las siguientes publicaciones: HYCKA EPINOSA, O., *Santa María la Mayor y del Pilar de Zaragoza. Evolución histórica del templo colegial*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2018, y HYCKA ESPINOSA, O., *Nuestra Señora del Pilar: de la tradición a la devoción*, Zaragoza, Tipolínea, 2022.

junto de edificios, dependencias y espacios que se fueron conformando en torno a la iglesia y el claustro para albergar —y cubrir todas las necesidades— de la comunidad regular de canónigos que se encargó de mantener el culto del Pilar hasta 1676. En este caso, el trabajo ha corrido a cargo de Ester Casorrán Berges, responsable del Archivo Capitular del Pilar y miembro del Grupo Traza, y David Mercadal Cuesta, colaborador del Archivo Capitular del Pilar, y Profesor de la Universidad de Zaragoza. A ellos les debemos una minuciosa investigación sustentada en un escrupuloso trabajo de archivo, con importantes aportaciones —algunas de ellas, de carácter gráfico—, que permite reconstruir el perímetro que terminó alcanzando el conjunto de las dependencias colegiales, que, tal y como podrá comprobarse, acabará condicionando la planta que se acabe adoptando para la construcción del nuevo templo del Pilar.

Daniel Ochoa Rudi, que dedicó su Tesis doctoral al estudio del Cabildo metropolitano de Zaragoza entre 1676 y 1800,³ y se encuentra vinculado ahora, como investigador postdoctoral, a l'École Française de Roma, nos facilita las claves políticas, culturales y religiosas del complicado contexto histórico en el que se planteó la construcción del nuevo edificio, una vez iniciada la segunda mitad del siglo XVII. Tal y como expone el autor, a pesar de las penalidades por las que venía atravesando el reino desde comienzos de la centuria, el proyecto logrará salir adelante gracias a la feliz concurrencia de múltiples factores, comenzando por una cierta mejora económica, que comenzará a percibirse en los años centrales del Seiscientos; la implicación directa de la monarquía y de algunos de sus más conspicuos representantes, como Juan José de Austria, la reina madre, Mariana de Austria, o el propio Carlos II; la estabilidad derivada de la lealtad de las élites regionales a los últimos Austrias; el triunfo de la tradición pilarista; la *pietas* practicada por los postreros representantes de la dinastía reinante, que se empeñarán en promover el culto a María y a Santiago como patrón de España, o la resolución del largo conflicto por la catedralidad, que, tal y como ya se ha adelantado, terminará reconociéndosele también al Pilar en 1676. Además, el trabajo también ofrece los apurados perfiles biográficos de aquellos personajes —políticos y eclesiásticos— que se implicaron con más denuedo en la materialización de la empresa.

Quienes coordinamos el volumen hemos abordado el estudio del complicado proceso proyectivo del nuevo templo del Pilar, que se prolongará durante más de cincuenta y cinco años —a caballo entre los siglos XVII y XVIII, con la interrupción ocasionada por la Guerra de Sucesión—; un episodio al que hemos intentado aproximarnos sin condicionamientos apriorísticos, desde la objetividad de las fuentes de archivo, cuya revisión sistemática ha deparado el hallazgo de un buen número de documentos —muchos de ellos, rigurosamente inéditos, como los pro-

³ OCHOA RUDI, D., *Pequeños cardenales: un estudio institucional y sociológico del Cabildo Metropolitano de Zaragoza (1676-1800)*, Tesis doctoral dirigida por Eliseo Serrano Martín, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2024.

cedentes de la correspondencia del canónigo José Félix de Amada—, con los que se ha conseguido conformar un voluminoso —y valioso— apéndice documental.

La ordenación del abultado caudal de noticias reunido nos ha permitido delimitar, con una precisión que no hubiéramos podido siquiera llegar a imaginar al comenzar el trabajo, el proceso de definición arquitectónica del Pilar, y sus primeras fases constructivas; un episodio que arranca con toda una serie de propuestas planteadas desde el medio local, aragonés —zaragozano—, por maestros de origen francés, que se enviarán a la Corte para su examen, aspirando siempre a la implicación de otros actores en Italia, tanto en Roma, como en Nápoles. A estas primeras tentativas les seguirá la adopción de un proyecto definitivo, construido a partir de una primera propuesta de Felipe Sánchez, “corregida” por Francisco de Herrera Hinestrosa, más conocido como Herrera *el Mozo*.

La materialización de este proyecto planteará serias dudas —y graves problemas— sobre el terreno, para los que se propondrán diferentes soluciones: la presentada por Pedro Cuyeo, a quien se ha podido adjudicar la autoría del diseño sobre pergamino que se había venido atribuyendo erróneamente a Francisco de Herrera *el Mozo*, y la planeada por Felipe Sánchez, que el arzobispo Antonio Ibáñez de la Riva Herrera no consentirá en adoptar. No en vano, el prelado se aferrará al proyecto de Herrera, asumiendo, eso sí, alguna de las enmiendas propuestas por Sánchez; una solución de compromiso, que, una vez asumida la iniciativa del conde de Perelada de resolver los alzados como dos *quincunx* enfrentados en torno a un transepto con una gran cúpula en su encrucijada, será la que llegue, finalmente, a manos de Ventura Rodríguez. Más allá de correcciones formales, de estilo, este arquitecto propondrá, junto con su solución para la Santa Capilla, un ingenioso sistema para la articulación interior del edificio, que, lamentablemente, no llegará a adoptarse.

Dada la importancia de los instrumentos de representación gráfica realizados antes —y a lo largo— de todo este proceso proyectivo, se apostó por la inclusión de un capítulo específico sobre el tema, y se confió su redacción a Fernando Marías, Catedrático emérito de la Universidad Autónoma de Madrid, académico de la Historia, y miembro también del Grupo Traza, que ya había realizado importantes aportaciones sobre el particular,⁴ y asumió la conveniencia de revisarlas a la luz de los nuevos hallazgos operados en el curso de las investigaciones desarrolladas para la realización de este volumen.

A Ricardo Usón García, académico de San Luis, y miembro, asimismo, del Grupo Traza, le debemos una valiosa relectura de la historia constructiva del templo, adelantada ya en la obra con la que ha venido a revolucionar nuestro conocimiento sobre la arquitectura medieval cristiana en Zaragoza, y por extensión, en tierras

⁴ En especial, MARÍAS, F., “Definición y límites del mecenazgo: en singular, dual y plural, con la basílica del Pilar al fondo”, en Ibáñez Fernández, J. (coord. y ed.), *Del mecenazgo a las nuevas formas de promoción artística, Actas del XIV Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2017, pp. 103-141.

aragonesas.⁵ Desde este punto de partida, el autor vuelve a la intervención de Ventura Rodríguez, de la que ya se había ocupado con anterioridad,⁶ pero lo hace, a través de nuevas referencias de archivo, y de nuevos documentos gráficos, que permiten comprender todavía mejor la intervención del arquitecto de Ciempozuelos, que, más allá de la redefinición estilística tanto del interior como del exterior del edificio, persiguió superar la división espacial y funcional de su espacio interior mediante la imposición de un único eje, de oeste a este, que aspiraba a convertir su Santa Capilla en el corazón de todo el complejo.

El volumen se ha enriquecido con la aportación de Ana María Muñoz Sancho, que dedicó su Tesis doctoral al estudio de la obra del escultor Carlos Salas,⁷ y se ha encargado de redactar el capítulo consagrado a la intervención de este escultor en el Pilar, sobre todo, en la Santa Capilla, pero también en otros ámbitos, como el coreto. Es más, este trabajo permite reconocerle un papel determinante en el ornato de todo el sector oriental del templo, ya que, como evidencia su autora, Salas contribuyó de manera decisiva a definir, incluso, el programa iconográfico de las pinturas que terminarán desplegándose por las bóvedas —y las cúpulas— de toda esta zona del edificio, en cuya materialización última intervendrán Francisco y Ramón Bayeu o el propio Francisco de Goya.

Además, se ha querido incluir un trabajo sobre el coro realizado por Juan Moreto, Nicolás de Lobato y Esteban Obray en los años cuarenta del siglo XVI, atendiendo, sobre todo, a su traslado desde la iglesia medieval en la que se instaló en un primer momento, hasta la nueva; un cambio de ubicación que terminará implicando la articulación de una estructura arquitectónica —un trascoro— del que no había precisado hasta entonces, que se transformará cuando, coincidiendo con las obras de estabilización y refuerzo estructural acometidas en el edificio a comienzos del siglo pasado, el mueble vuelva a trasladarse a los pies del templo, justo donde todavía puede contemplarse en la actualidad. En este caso, el trabajo ha corrido a cargo de Rita Tolomeo, que se encuentra realizando su Tesis doctoral en régimen de cotutela entre el Dipartimento di Architettura de la Università degli Studi di Palermo y el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza.

⁵ USÓN GARCÍA, R., *La arquitectura medieval cristiana de Zaragoza. Orígenes y particularidades de la arquitectura gótica regional*, vol. 1, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2023, pp. 149-219.

⁶ Sobre todo, USÓN GARCÍA, R., *La intervención de Ventura Rodríguez en el Pilar. La Santa Capilla generatriz de un sueño arquitectónico*, Zaragoza, Delegación en Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1990, y USÓN GARCÍA, R., “La Santa Capilla del Pilar de Zaragoza”, en Rodríguez Ruiz, D. (coord.), *Ventura Rodríguez. Arquitecto de la Ilustración*, (Catálogo de la exposición, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, diciembre 2017-abril 2018), Madrid, Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Comunidad de Madrid, Dirección General de Patrimonio Cultural, 2017, pp. 314-319.

⁷ Su Tesis doctoral [MUÑOZ SANCHO, A. M^a, *El escultor Carlos Salas (h. 1728-1780) en el contexto de la obra de la Santa Capilla y la decoración del nuevo templo barroco*, Tesis doctoral dirigida por María Isabel Álvaro Zamora, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2021], ha dado lugar a la siguiente publicación: MUÑOZ SANCHO, A. M^a, *El escultor Carlos Salas (h. 1728-1780). Su obra e intervención en la Santa Capilla y el Pilar de Zaragoza*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2023.

El libro se cierra con el trabajo de Yolanda Gil Saura, Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universitat de València, que realiza una ajustada valoración del Pilar, situando su diseño —y construcción— en un contexto amplio, el de la arquitectura española de finales del siglo XVII y comienzos de la centuria siguiente, atendiendo, en todo momento, a la realidad italiana, que habrá de servir de referente, tanto para promotores, como para artistas, a lo largo de todo el proceso proyectivo del templo. El capítulo ofrece también una primera valoración del impacto que habrá de conocer el edificio en Aragón —y quizás no por casualidad— en el resto de los territorios peninsulares que habían formado parte de la antigua Corona de Aragón: Cataluña y Valencia.

Somos conscientes de que quedan otros muchos aspectos por tratar en relación con el Pilar, que, lamentablemente, no pudieron siquiera contemplarse, ni en las Jornadas celebradas en el 2024, ni en el formato, obligatoriamente reducido, del presente volumen. Es verdad que el estudio de las obras desarrolladas en el Pilar a lo largo del siglo XIX, que contemplarán la realización de importantes estructuras, como la gran cúpula central del transepto, así como la extensión del proyecto de redefinición estilística ideado por Ventura Rodríguez por todo el interior del templo, ya está siendo abordado por Miguel Tutor Vicente, Profesor Asociado del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Zaragoza, y miembro también del Grupo Traza. No obstante, tratándose del Pilar, huelga decir que resta mucho por hacer, y quedan muchos temas por abordar. En este sentido, nos gustaría que los esfuerzos realizados, y los empeños que continúan en marcha pudieran ayudar a despertar el interés de otros especialistas, e incluso, de nuestros estudiantes, a los que querríamos atraer hacia la investigación en las riquísimas manifestaciones artísticas de los periodos medieval y moderno, que no encuentran, en muchas ocasiones, la atención que su propia preservación requiere.

Centrándonos en esta publicación, querríamos comenzar expresando nuestro más sincero agradecimiento a los autores de los textos que la integran, que han contribuido generosamente a darle forma con sus valiosas investigaciones, y a todos aquellos que han colaborado con nosotros en la edición de este volumen, como Miguel Tutor Vicente, que nos ha auxiliado, con verdadero entusiasmo, cada vez que se han hecho necesarios sus conocimientos sobre digitalización y tratamiento de imágenes de gran formato.

De igual manera, deseamos mostrar nuestra gratitud al Gobierno de Aragón, que demuestra apostar con decisión por la investigación en el Patrimonio medieval y moderno de nuestra tierra, Aragón, financiando la labor del Grupo Traza, que ha asumido un papel determinante en el diseño, elaboración —e incluso financiación— de este volumen. A este proyecto editorial se unieron la Cátedra Gonzalo Borrás y el Instituto de Patrimonio y Humanidades (I.P.H.) de la Universidad de Zaragoza casi desde el primer momento, por lo que también resulta obligado agradecerles su confianza y apoyo.

Asimismo, queremos reconocer el firme compromiso mostrado por el Cabildo Metropolitano de Zaragoza y la Fundación Teresa de Jesús, que ya nos habían acompañado en otros empeños anteriores —como la monografía dedicada a la catedral de Zaragoza de la Baja Edad Media al primer Quinientos, publicada con Jorge Andrés Casabón—, y que han vuelto a embarcarse con determinación y coraje, en este nuevo reto editorial, dando continuidad a una línea de trabajo, basada en la confianza y la colaboración, que, estamos convencidos, puede seguir dando nuevos frutos en el futuro.

Por último, es un honor poder contar en esta ocasión con el respaldo del servicio de Prensas de nuestra casa, la Universidad de Zaragoza; uno de los servicios editoriales universitarios más prestigiosos a nivel nacional, cuyo concurso garantiza el cumplimiento de los estrictos parámetros de calidad —y de apertura— que requiere la edición científica y académica en nuestros días.

La iglesia y claustro de la colegiata de Santa María la Mayor y del Pilar: un conjunto desaparecido

Olga Hycka Espinosa*

El 19 de diciembre de 1118, y tras de un asedio de siete meses, Alfonso I el Batallador entraba victorioso en la ciudad de Zaragoza. Una vez en el interior pudo constatar la existencia de una iglesia dedicada a Santa María donde, a pesar del estado ruinoso en que se encontraba, se mantenía el culto cristiano, celebrándose las manifestaciones religiosas en el antiguo oficio gótico,¹ o rito mozárabe. A pesar de esto, el rey determinó situar la catedral en la mezquita aljama de la ciudad, dedicándola al Salvador y conceder al obispo Pedro Librana, el primero después de la conquista de la ciudad, las décimas y primicias de todas las iglesias pertenecientes al obispado zaragozano.²

Según consta en una concordia sobre los límites de sus obispados realizada en 1121 entre Pedro Librana de Zaragoza y Guillermo de Pamplona, a instancias de [San] Raimundo, obispo de Barbastro —diócesis a la que correspondía la iglesia de Roda—, la dedicación de la iglesia del Salvador tuvo lugar el día 12 de octubre y la traslación del brazo de San Valero, quien había sido obispo de esta ciudad en el siglo IV, desde la iglesia de San Vicente de Roda donde se encontraba sepultado su cuerpo, a la catedral del Salvador, se llevó a cabo el día 20 de ese mismo mes.³ Por ello es de suponer que los clérigos que habían mantenido el culto en la iglesia de Santa María durante la dominación musulmana se sintieran desautorizados y que a partir de entonces intentarían por todos los medios equipararse a la catedral.

En noviembre de 1138 el obispo Bernardo Jiménez elevaba la iglesia de Santa María a la categoría de Colegiata, entregándola a una comunidad de canónigos de la

* Doctora en Historia del Arte. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-0352-2547>. La autora desea mostrar su agradecimiento a Cristina Miguelena, Arquitecto superior por la ETSAM, que ha realizado los gráficos que ilustran este trabajo.

¹ El *more romano* o liturgia romana se introdujo en Aragón en el monasterio de San Juan de la Peña el 22 de enero de 1071.

² ARRUEGO, J., *Catedra episcopal de Zaragoza en el templo de San Salvador, desde la Primitiva Iglesia, y en el principio de su fundacion*, Zaragoza, Diego Dormer, 1653, § II, pp. 662-663.

³ *Consta en esta concordia la dedicacion de la iglesia de S. Salvador, a 4 de los idus del mes de octubre, que es a 12 del dicho mes: y a 13 de las kalendas de noviembre, que es a 20 del mes de octubre, la translacion de la reliquia de S. Valero obispo desde Roda a la S. Iglesia de S. Salvador (ibidem, § XXIII, pp. 710-712).*

orden de San Agustín, la misma que regía la Seo de San Salvador. Poco más tarde, el 15 de diciembre de 1141, el papa Inocencio II ratificaba esta concesión.⁴

Años después, en 1220 el obispo Sancho Ahones le otorgaba el rango de parroquia, establecía los límites dentro de los cuales podía ejercer su jurisdicción y facultaba a sus canónigos para impartir los sacramentos del bautismo y matrimonio a los miembros de su parroquia,⁵ unos privilegios que en las constituciones otorgadas por Pedro Librana en 1128 estaban reservados a la catedral del Salvador.⁶ Años después, en 1241, y debido al considerable aumento de la población, el arzobispo Pedro de Tarragona establecía que todos los niños zaragozanos pudiesen bautizarse en la iglesia de Santa María la Mayor,⁷ un privilegio que se mantiene hasta el día de hoy.

Estas concesiones no van a solucionar los problemas existentes entre la colegiata y la catedral, ya que las discrepancias entre ambas se van a ir incrementando, susci-tándose a lo largo del tiempo tres importantes pleitos relativos a las preeminencias de los canónigos en las festividades religiosas, al día de la dedicación de la iglesia zaragozana y a la reivindicación de que la iglesia de Santa María había sido la catedral de la ciudad en el tiempo anterior a la dominación musulmana.

Finalmente, el papa Clemente X, mediante la bula *In apostolicae dignitatis* o *bula de la Unión*, otorgada 11 febrero 1676, decretaba la fusión de ambos cabildos, concediendo a la iglesia de Santa María la Mayor y del Pilar la dignidad de catedral con las mismas prerrogativas que la Seo.⁸ A partir de entonces los escudos de ambas iglesias se encuentran unidos, tal como podemos apreciar en la fachada de la actual catedral-basílica del Pilar, donde aparece el Cordero Pascual nimbado y sujetando el lábaro de la Resurrección —símbolo de la Seo— junto con la Columna luciendo una cruz en el fuste y corona real —símbolo del Pilar— [fig. 1].

En estos más de quinientos años transcurridos desde que la iglesia de Santa María se constituye en colegiata hasta que se eleva a la categoría de catedral, la fábrica de la iglesia y claustro van a sufrir una serie de modificaciones que transformarán por completo su fisonomía, de tal manera que la iglesia pasa de ser un templo de estilo románico, un tanto compacto y pesado, a tener un aspecto de templo gótico, mucho más esbelto y luminoso. A la vez, en el claustro va a ocurrir lo contrario: deja de ser un espacio abierto y diáfano para convertirse en un espacio cerrado y angosto que algunos viajeros definen como cripta o capilla bajo tierra.⁹

⁴ *Ibidem*, § XXXIX, pp. 792-794.

⁵ *Ibidem*, § XXVII, pp. 718-722.

⁶ *Ibidem*, § XXVI, pp. 716-717.

⁷ *Ibidem*, § XXVIII, pp. 724-727.

⁸ La unión de las mensas tiene lugar el 21 marzo de 1731 bajo el pontificado del papa Clemente XII.

⁹ GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999, vol. 1, p. 386. El viajero alemán Jerónimo Münzer, que estuvo en Zaragoza a principios de 1495,



Fig. 1. Zaragoza. El Pilar. Fachada. Escudo del Cabildo Metropolitano de Zaragoza.
Foto: José Antonio Duce.

Para facilitar la exposición narrativa de estos cambios evolutivos hemos realizado cinco propuestas gráficas en las que se plantea una aproximación a la planta del complejo colegial en cinco momentos de su historia: 1141 —fecha en que la iglesia de Santa María pasa a ser colegiata—; 1299 —año en que se emite la salvaguarda de los jurados—; 1510 —momento en que se inicia la construcción de una capilla situada delante del Pilar de la Virgen—; 1517 —que se corresponde con la consagración de la *claustra nueva*—, 1563 —año en que Anton de Wyngaerde realiza la *Vista de Zaragoza*—, y finalmente 1668 —cuando el cabildo pilarista ordena levantar un acta notarial sobre el estado en que se encuentran iglesia y claustro—.

Para su elaboración nos hemos servido de la información que aportan las fuentes documentales y literarias, así como de numerosos materiales de archivo en los que se proporcionan las confrontaciones de las capillas y, en algunos casos, las medidas de los distintos espacios y capillas que componían el complejo. Entre todos estos materiales hay que destacar dos de ellos: un dibujo de la iglesia y claustro que se conserva en el Archivo Capitular del Pilar [fig. 2],¹⁰ en el que aparecen localizadas

la considera una cripta; por su parte, Enrique Cock, la describe en 1585 como *una capilla debajo de la tierra* (*ibidem*, vol. 2, p. 492).

¹⁰ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “89. Croquis de la planta de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza”, en Ibáñez Fernández, J. (coord. y ed.), *Trazas, muestras y modelos de tradición gótica en la*

Este libro se terminó de imprimir
en los *Talleres Editoriales Cometa*, S. A. de Zaragoza
el 26 de marzo de 2025, festividad de San Braulio,
obispo de Zaragoza y patrón de su Universidad,
cuyos restos están depositados bajo el altar mayor del Pilar.



Editan:



Universidad Zaragoza

Colaboran:



Cabildo
Metropolitano
de Zaragoza



Fundación
Teresa de
Jesús.



Cátedra
GONZALO
BORRÁS



Instituto de Patrimonio
y Humanidades
Universidad Zaragoza